La élite investigadora regional

Angel Ferrández Izquierdo
Catedrático de la Universidad de Murcia

La Fundación Séneca, Agencia Regional de Ciencia y Tecnología, en las convocatorias del año 2006, estableció, por primera vez en su corta historia, unas Ayudas a los Grupos y Unidades de Excelencia Científica de la Región de Murcia. En las bases del llamamiento se daba por hecho que en las universidades y centros de investigación de la Región de Murcia existían tales grupos caracterizados por su capacidad científica y técnica, la consolidación, reconocimiento e impacto internacional de su investigación y la relevancia social, económica y cultural de sus aportaciones. Asimismo, la agencia reconocía que este tipo de unidades requería modelos de gestión más ágiles y flexibles, una demanda que, tantas veces solicitada, recibió una entusiasta acogida.

Por otra parte, los objetivos de las políticas regionales de ciencia y tecnología precisan que las unidades o grupos de investigación adquieran el compromiso de contribuir al incremento de nuestra competitividad científica y tecnológica, y de dar respuesta a unos retos científicos, sociales y económicos cada vez más complejos.

A los efectos de aquella convocatoria, se consideraban Grupos o Unidades de Excelencia de la Región de Murcia (GERM) aquellos que, hallándose debidamente registrados e inscritos en el organismo al que pertenecen, acrediten una actividad continuada de generación, difusión y transferencia de conocimiento científico-técnico de excelencia, y contribuyan al desarrollo del Sistema de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia a través de la relevancia social, económica o cultural de su investigación.

Cualquiera que tenga experiencia o conozca el mundo de la investigación tiene claro qué se debe entender por "grupo de excelencia" y así lo quiso dejar claro la Fundación Séneca en esa primera convocatoria, pues el éxito de la misma podría dar continuidad a esta loable iniciativa. Un grupo de excelencia debería ser aquél que acreditase, en aquél momento, una actividad investigadora continuada de calidad contrastada y de alto impacto y relevancia internacional, aspectos todos ellos medibles mediante indicadores objetivos que quedaban fielmente reflejados en los requisitos del llamamiento.

Tras la larga espera de un proceso de evaluación externa altamente competitivo, a mediados de 2007, de treinta y seis grupos que concurrieron a la convocatoria, veinte obtuvieron la calificación de excelencia científica. En total agrupaban a 335 investigadores de la Región pertenecientes al Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca, Universidad de Murcia (UMU), CEBAS-CSIC y la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT).

Me consta el rotundo éxito de esta primera iniciativa y de la gran satisfacción de la administración regional, tal es así que la Fundación Séneca se volcó de inmediato en lograr los fondos necesarios para una segunda convocatoria. Sé de la dificultad de semejante empresa, sobre todo por el estado de las arcas regionales, por la escasa valoración pública de la investigación, por la falta de cultura pública de lo que significa generación y transferencia de conocimiento y, finalmente, pero no menos importante, cómo todo eso se traduce en que nuestra región siempre ha estado por debajo de la media en inversión en I+D+i con respecto al producto interno bruto.

No obstante, la porfía de la consejería competente en Universidades e Investigación y, principalmente, la fe en la bondad del proyecto y los sobresalientes resultados del programa anterior, dieron sus frutos y en 2014 apareció la segunda convocatoria, donde ahora se buscaba consolidar la actividad de las unidades y grupos de excelencia científica. Entonces concurrieron 46 grupos de investigación de los que, tras dos fases sucesivas de evaluación externa de sus propuestas y a cargo de científicos independientes de la Subdivisión de Coordinación y Evaluación (SCE) de la Agencia Estatal de Investigación, se seleccionaron 29 grupos adscritos a la UMU, CEBAS-CSIC y UPCT, agrupando a 324

investigadores de la Región.

Ambos programas han permitido consolidar los grupos y su proyección internacional, así como la puesta en marcha de proyectos de investigación que corresponden a líneas originales e innovadoras y responden a retos sociales y económicos, como la gestión del agua, los nuevos materiales en ingeniería, las herramientas biotecnológicas para la agricultura o la secuenciación genómica en el tratamiento de enfermedades.

Los grupos de excelencia acabamos de superar la evaluación que nos permite disfrutar de una quinta y última anualidad. A más de un año vista para la finalización de este segundo programa, es lícito preguntarse por una tercera convocatoria con objeto de evitar un vacío tan prolongado -cuatro años- como sucedió entre las dos primeras. La satisfacción manifestada por los gestores de ambos llamamientos nos legitima y nos mantiene esperanzados en que quienes seguimos dando la talla, podremos aspirar a que se nos mantenga la confianza.